



Margarita de Gregorio

Directora de Appa Biomasa,
entidad gestora de
la Unión por la Biomasa

La biomasa es un combustible renovable y autóctono que se encuentra en cantidades importantes en toda España, además de ser la energía que mayor número de puestos de trabajo genera por megavatio instalado

España vaciada + transición justa = biomasa

El sector energético ha incorporado dos nuevos términos a su glosario: España vaciada y transición justa. La España vaciada se coló en la campaña electoral cuando diversas manifestaciones tuvieron lugar para denunciar el olvido institucional y político de una España que consideran lleva demasiado tiempo a dos velocidades. Las dos velocidades de la España urbana, desarrollada y poderosa, frente a una España rural y provincial, privada de oportunidades y, por lo tanto, escasa de población y recursos.

Mientras que se comenzó a hablar de transición justa una vez consolidados los términos transición energética y transición ecológica, cuando se puso sobre la mesa el desmantelamiento de centrales nucleares y de carbón. Fue en febrero de este año cuando se publicó el borrador de la Estrategia de transición justa que pretende garantizar empleo, justicia y cohesión social y territorial, especialmente en los territorios que pueden verse afectados por el desmantelamiento de centrales.

En ambos casos se considera a las renovables como instrumentos valiosos para crear oportunidades ante los retos que plantean tanto la España vaciada como la transición justa. Sin embargo, si hay una energía renovable que cuenta

con unas capacidades especialmente apropiadas para contribuir sustancialmente a ambos retos es la biomasa en todos sus usos, tanto para generación eléctrica y térmica, como para producción de biocombustibles y bioproductos en bioindustrias y biorrefinerías.

La biomasa es un combustible renovable y autóctono que se encuentra en cantidades importantes en toda España. Contamos con biomasa de todo tipo: agrícolas, forestales, ganaderas, procedentes de industrias e, incluso, de los residuos municipales. A diferencia de otras tecnologías renovables en las que el sol, el viento o el agua llegan de manera espontánea a las instalaciones donde se aprovechan, las biomasa deben extraerse y movilizarse hasta la instalación en la que se convierten en bioenergía, en la que se fabrican pélets o en la que se genera biogás.

Esta logística asociada al aprovisionamiento de las instalaciones es uno de los mayores activos con los que cuenta el sector. Mejor dicho, con los que cuenta España. La biomasa es la energía que mayor número de empleos genera por megavatio instalado, pues no solo interviene una gran cantidad de mano de obra cuando se construyen las instalaciones, sino que la operación de las mismas consigue no solo crear, sino



mantener un elevado número de empleos, no solo en la propia instalación, también fuera, al estar gran parte de ellos vinculados con el suministro de combustibles biomásicos a las instalaciones. Se trata de instalaciones con un marcado carácter industrial.

Esta capacidad de generar y mantener empleos resulta especialmente valiosa en territorios que se consideran parte de la España vaciada, pues la inversión en una planta de biomasa consigue dinamizar socioeconómicamente y vertebrar el territorio, creando oportunidades estables y a largo plazo para la población. Oportunidades que, además, están vinculadas con la transición energética y con la bioeconomía circular, ambas políticas estratégicas para España y Europa.

A esto hay que añadir que muchas de las biomásas que actualmente se valorizan en las instalaciones que operan en España son recursos potencialmente contaminantes y pasto de los grandes incendios forestales que cada año devastan nuestros montes. Por lo que la valorización de estas impide enormes daños medioambientales que, lamentablemente, en ocasiones, suponen un grave impacto económico y conllevan incluso la pérdida de vidas.

Asimismo, las cuencas mineras y otras regiones en las que van a desmantelarse centrales convencionales pueden verse beneficiadas por nuevas inversiones en plantas de biomasa, redes de calor alimentadas con biomasa, instalaciones de biodigestión, etc.

Se da una circunstancia especialmente favorable, pues muchas de estas regiones son forestales, lo cual las

posiciona especialmente bien para establecer convenios de transición justa y conseguir implementar formación en biomasa, tanto en aprovisionamiento como en operación y mantenimiento, así como para poner en marcha los mecanismos necesarios para que los trabajadores de las plantas que se pretende dismantelar puedan trabajar en nuevos desarrollos de biomasa vinculados con la gestión sostenible de los montes, extracción y movilización de biomasa forestal, fabricación de pélets o valorización en instalaciones de generación eléctrica o térmica.

Es por ello que el próximo Gobierno debería coordinar acciones políticas y actuar de forma determinante para dar respuesta a los retos climático, energético, medioambiental y demográfico. Será posible hacerlo si se tiene claro que, a la vez que se genera energía renovable, se puede dinamizar el medio rural, vertebrar territorios, valorizar residuos, evitar grandes incendios y emisiones.

Hacerlo con biomasa resultará rentable siempre, tanto para el país como para sus regiones. Nos beneficiaremos todos de una energía capaz de aportar gestionabilidad y carga base verde al sistema, que puede ser el complemento perfecto para solar y eólica. Además, puede contribuir a descarbonizar los usos térmicos, desproporcionadamente dependientes de combustibles fósiles; y también generar biometano, tan apreciado actualmente.

Todo esto a la vez que se aporta valor y soluciones para la España vaciada, la transición justa y la bioeconomía circular, entre otras actuaciones estratégicas para el país. Esa es la grandeza de la biomasa.

Margarita de Gregorio

Directora de Appa Biomasa,
entidad gestora de
la Unión por la Biomasa

El próximo Gobierno debería tener más en cuenta a la biomasa y coordinar acciones políticas y actuar de forma determinante para dar respuesta a los retos climático, energético, medioambiental y demográfico